



VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS

Sordera en perros

Por George M. Strain, PhD, Departamento de Ciencias Biomédicas Comparativas, Facultad de Medicina Veterinaria, Universidad Estatal de Luisiana

Revisado en junio de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

La sordera puede ser congénita (presente al nacer) o adquirida como resultado de una infección, un traumatismo o una degeneración de la cóclea (el órgano de la audición).

La sordera al nacer puede ser hereditaria o resultar de daños tóxicos o virales en el cachorro en desarrollo. Los colores merle y blanco se asocian con la sordera al nacer en perros y otros animales. Las razas de perros comúnmente afectadas incluyen el dálmata, el bull terrier, el heeler australiano, el catahoula, el cocker spaniel inglés, el parson russell terrier y el boston terrier. La lista de razas afectadas (actualmente aproximadamente 100) continúa expandiéndose y podría cambiar debido a la popularidad de la raza y a la eliminación del defecto mediante la cría selectiva.

La sordera adquirida puede ser consecuencia de la obstrucción del conducto auditivo externo debido a una inflamación prolongada (**otitis externa**) o a un exceso de cerumen. También puede ocurrir debido a una ruptura del timpano o a una inflamación del oído medio o interno. La audición suele recuperarse una vez que se resuelven estas afecciones.

Las causas permanentes de sordera adquirida incluyen traumatismos en la porción dura del hueso temporal que rodea el oído interno, ruidos fuertes (por ejemplo, disparos), afecciones con pérdida o destrucción de mielina (la sustancia grasa que rodea algunas células nerviosas), fármacos tóxicos para el oído (por ejemplo, antibióticos aminoglucósidos o aspirina), anestesia, tumores que afectan el oído o el tronco encefálico y degeneración de la cóclea en perros de edad avanzada. En algunos de estos casos, es posible la sordera de un oído, la pérdida auditiva parcial o ambas. La degeneración de la cóclea en perros de edad avanzada es la causa más común de sordera adquirida.

El diagnóstico de la sordera requiere una observación minuciosa de la respuesta del animal al sonido. La respuesta al tacto, el olfato y los objetos visibles debe diferenciarse de la respuesta al sonido. En animales jóvenes o en grupos, la sordera puede ser difícil de detectar, ya que el individuo evaluado seguirá la respuesta de los demás miembros del grupo. Si se observa al animal solo, después de una edad en la que las respuestas al sonido son predecibles (alrededor de 3 a 4 semanas en los perros), se puede detectar la sordera.

El principal signo de sordera es la incapacidad de responder a un sonido; por ejemplo, el ruido no despierta a un perro dormido o no detecta el origen del sonido. Otros signos incluyen comportamiento inusual, como ladridos excesivos, voz inusual, hiperactividad, confusión al recibir órdenes vocales y falta de movimiento de las orejas. Un animal que se ha vuelto sordo gradualmente, como en la vejez, puede volverse insensible a su entorno y negarse a responder a la llamada de su dueño.

La sordera unilateral es difícil de detectar, excepto mediante una observación minuciosa o mediante pruebas diagnósticas electrónicas que puede realizar un veterinario. El examen del oído externo con un otoscopio (instrumento que permite al veterinario ver el interior del conducto auditivo externo), radiografías, tomografía computarizada (TC), resonancia magnética (RM) y un examen neurológico pueden revelar la causa, especialmente en casos de sordera adquirida. Las pruebas electrónicas son útiles para evaluar la audición en cachorros de razas con tendencia a la sordera al nacer.

La sordera causada por una obstrucción del conducto auditivo externo suele responder al tratamiento médico o quirúrgico adecuado. Esta sordera no suele ser completa. La sordera causada por infecciones bacterianas del oído medio e interno puede responder al tratamiento con antibióticos. Si la sordera se debe a ruidos intensos y persistentes o a un traumatismo, la recuperación es improbable. La recuperación de la sordera causada por fármacos tóxicos para el oído es poco frecuente.

La sordera hereditaria puede eliminarse de una raza eliminando a los portadores identificables del programa de cría.

Los perros sordos no parecen experimentar dolor ni molestias debido a esta afección. Sin embargo, cuidar a un perro sordo de ambos oídos requiere más dedicación que tener un perro oyente. Estos perros son más propensos a asustarse, lo que puede provocar mordeduras. Además, están menos protegidos de ciertos peligros, como los vehículos motorizados.

Ver también contenido profesional sobre [la sordera](#).

